

ir á Paris, era estar dos dias solamente para tomar las medidas que necesitasen las circunstancias, y desbaratar los planes de los conspiradores, que conocia perfectamente, y volver al cuartel general de Laon con todos los re- fuerzos posibles.



CAPITULO IV.

ABDICACION DE NAPOLEON. — SESION DE LAS CAMARAS. —

NAPOLEON EN LA MALMAISON. — SALE PARA ROCHEFORT. —

SE EMBARCA A BORDO DEL BELEROFONTE. — LLEGA A SANTA HELENA.

NAPOLEON se apeó el 21 de junio á las cuatro de la mañana en el palacio del Elyseo; volvia con la idea de que necesitaba todos los poderes de una dictadura absoluta para salvar la patria. Hubiera podido apoderarse de una autoridad sin límites, pero juzgaba mas útil y mas nacional recibirla de las Cámaras. Los mas pequeños descuidos suelen determinar algunas veces los mayores acontecimientos. Si Napoleon, al llegar á Paris, se presenta á las Cámaras cubierto aun del polvo del campo de batalla, como lo quiso hacer en un principio, y les habla con la confianza generosa de un grande hombre que conoce sus fuerzas, no hay duda que hubiera conseguido todo cuanto hubiera pedido; el cuadro de la situacion y

de los recursos del país hecho por él con aquella elocuencia que siempre tuvo en las grandes circunstancias, hubiera inflamado á todos; pero desgraciadamente el exceso del cansancio habia debilitado sus fuerzas físicas. Siempre á caballo desde, el 15, con un tiempo horroroso, habiendo dado tres batallas en tres dias y pasado una noche cruel despues de la de Waterloo, se hallaba fuera de estado de presentarse y de hablar á una grande asamblea. Vencido por la necesidad se metió en el baño, y se contentó con llamar á sus ministros. Allí no le faltaron su ingenio y sus altos pensamientos. Desde luego todos los espíritus se manifestaron abatidos y prorumpieron en palabras poco dignas de unos ministros franceses; pero Carnot y Luciano propusieron medidas enérgicas y proporcionadas á la inminencia de los peligros; este último queria con razon desentenderse del auxilio de las Cámaras, supuesto que no se podía contar con su buena voluntad. Napoleon se lisonjeó que la presencia del enemigo sobre el suelo pátrio infundiria á los diputados el sentimiento de sus deberes, y por otra parte contaba con la adhesion del pueblo y del ejército, tantas ve-

ces experimentado y nunca desmentido. Entonces con una precision y una expresion admirables y un acento que no puede pintarse, pasó en revista todos los recursos que quedaban á la Francia, y produjo en los ánimos una revolucion que alentó los mas tímidos. El consejo entero, incluso los traidores encubiertos que asistian á él, se mostró unánime en adoptar grandes resoluciones. Tales eran las disposiciones alrededor del Emperador. Mientras tanto la Cámara de los representantes presidida por Lanjuinais, oia en boca de La Fayette las palabras siguientes que eran una verdadera declaracion contra Napoleon:

« Cuando por la primera vez, de muchos
 » años á esta parte, alzo una voz que los vie-
 » jos amigos de la libertad reconoceran todavía,
 » me siento llamado á hablaros de los peligros
 » de la patria, que vosotros solos podeis sal-
 » var hoy dia.... Ha llegado el momento de
 » reunirnos alrededor del viejo estandarte tri-
 » color, el de 89, de la libertad, de la igual-
 » dad y del orden público, en fin del único
 » que tengamos que defender contra las pre-
 » tensiones extrangeras y los ataques interio-
 » res. Permitid á un veterano de esta causa sa-

» grada, que siempre fue ageno del espíritu
 » de faccion, de presentaros algunas resolu-
 » ciones preliminares, de cuya necesidad es-
 » pero os hareis cargo.

» Art. 1º *La Cámara de los representantes*
 » *declara que la independenciam de la patria se*
 » *halla amenazada.*

» Art. 2º *La Cámara se declara perma-*
 » *nente. Toda tentativa para disolverla, es un*
 » *delito de alta traicion: cualquiera que lo*
 » *intentare, SERA TRAIIDOR A LA PATRIA*
 » *Y SENTENCIADO INMEDIATAMENTE CO-*
 » *MO TAL.*

» El ejército de línea y la guardia nacional,
 » que han combatido y combaten aun para
 » defender la libertad, la independenciam y el
 » territorio de la Francia, han merecido bien
 » de la patria.

» Los ministros de la guerra, de relaciones
 » exteriores y del interior, serán llamados in-
 » mediatamente en el seno de la Cámara, etc.»

« Apoyo la proposicion de M. de La Fayette,
 » dijo un diputado; pues *dentro de pocos mo-*
 » *mentos la Cámara podria ser disuelta.* »

Las disposiciones de la asamblea, las ma-
 niobras secretas de Fouché, que habia seducido

y engañado á varios diputados, el temor ilu-
 sorio de una disolucion próxima, de la que
 Napoleon estaba muy ageno, hicieron triun-
 far la proposicion en la Cámara de los repre-
 sentantes, y luego despues en la de los pares,
 donde Boissy d'Anglas se dejó alucinar por el
 mismo error que La Fayette, y no vió que la
 Francia no podia rechazar á los enemigos que
 la habian invadido, sin el acuerdo de las dos
 Cámaras con el único hombre capaz de reu-
 nir las fuerzas nacionales, y de improvisar
 nuevos milagros en una circunstancia tan
 oportuna para inflamar su ingenio. Napoleon
 de una sola ojeada midió las consecuencias de
 la funesta hostilidad de las Cámaras. « Bien me
 » habia ocurrido, dijo, despachar á estas gen-
 » tes antes de mi salida. No hay remedio, van
 » á perder la Francia! » Sentia haber aban-
 donado al ejército, porque, estando á su ca-
 beza, los representantes, en vez de separarse
 de él con tanta indignidad, se hubieran reu-
 nido á su rededor, y se arrepintió mucho de
 no haber seguido su primera impulsión en
 Laon. Pero no le parecia que todo estaba per-
 dido, y sin embargo, acordándose de lo que
 Regnault le habia declarado de las malas dis-

posiciones de las Cámaras, dijo al acabarse la sesion: « Abdicaré si se hace preciso... » Sintió despues haberlo dicho delante de Fouché, que no lo olvidó. Entretanto los ministros se presentaron por su órden, con el príncipe Luciano, á la Cámara de los representantes para dar parte de los resultados de la batalla de Waterloo y pedir la union con el gefe del Estado, con el fin de concurrir noblemente á las medidas de salud pública en circunstancias tan críticas. Pero los ánimos estaban demasiado exaltados para oír los consejos de la razon; y Luciano representó en vano que aislar al Emperador de la nacion seria entrar en las miras del enemigo; con todo las explicaciones dadas por el príncipe de Ekmulh y por el duque de Vicencio y los esfuerzos de los amigos de Napoleon consiguieron la mayoría de votos; pero La Fayette, mal inspirado por sus nobles sentimientos, tuvo segunda vez el fatal honor de volver á encender la discordia sostenido por Dupin y por Manuel, que, llegado á Paris recientemente, andaba á tientas sobre un teatro nuevo y sembrado de asechanzas y de escollos. La Cámara de los pares se mostraba mas tranquila y juiciosa, pero tenia poco

influjo, al paso que la Cámara de los diputados, que queria evidentemente que Napoleon abdicase, todo lo dirigia. Era preciso que el Emperador disolviese la Cámara ó que abdicase como lo pedia La Fayette y muchos diputados. El primer partido era extremado, pero necesario. Los duques de Basano y de Vicencio se opusieron, movidos de muy buenas intenciones. Napoleon sentia en sí la fuerza de obrar; pero veia á su rededor las caras frias y desanimadas de sus deudos y partidarios al paso que sus enemigos se manifestaban mas audaces de momento en momento; supo que se le amenazaba de exigir lo que se le habia insinuado como un sacrificio á la patria, y se indignó de la violencia que se le queria hacer; acaso pensaba en tomar una medida conforme á su carácter y á pesar de los representantes de la nacion que se extraviaban á la misma nacion, cuya razon y adhesion y sobre todo, los peligros de la patria, aseguraban la union á su persona. Resistió á la pusilanimidad de sus consejeros y arrostró la tempestad, no por su interes, que poco le importaba, sino por el pais cuya situacion le affigia, y queria libertar de la presencia de los aliados. « No se trata de

» mí, decía á M. Constant, se trata de la Fran-
 » cia. Se quiere mi abdicacion.... El ejército
 » es todo mio, si ab dico hoy en dos dias no
 » tendreis ejército.... Concibo que se me hu-
 » bieserechazado cuando desembarqué en Can-
 » nes.... Hace quince dias que podia haber al-
 » gun valor en derribarme... pero hoy soy una
 » parte esencial de lo que ataca el enemigo....
 » No es la libertad la que me quita el trono,
 » sino Waterloo y el miedo.... » Estando ha-
 » blando así, una turba tumultuosa estaba gri-
 » tando: Viva el Emperador! alrededor del pa-
 » lacio. Las maquinaciones de Fouché no po-
 » dian impedir estos testimonios, y tampoco hu-
 » bieran podido impedir la marcha de Napoleon,
 » si hubiese querido volver á tomar el mando del
 » ejército y ponerse á la cabeza del pueblo.

La resistencia del Emperador cedió por fin
 á los ruegos de sus hermanos José y Luciano;
 este último que hasta entonces habia manifes-
 tado tanta firmeza, le hizo presente que la
 guerra civil podria originarse de su obstina-
 cion. Napoleon dirigió al pueblo frances la de-
 claracion siguiente:

« Al empezar la guerra para defender la in-
 » dependencia nacional, contaba con la reu-

» nion de todos los esfuerzos, de todas las vo-
 » luntades, y con el esfuerzo de todas las au-
 » toridades nacionales. Tenia motivos para es-
 » perar un feliz éxito, y habia despreciado
 » todas las declaraciones de las potencias con-
 » tra mí. Las circunstancias, me parece que han
 » variado. Me ofrezco en sacrificio al ódio de
 » los enemigos de la Francia. Ojalá sus decla-
 » raciones sean sinceras! Mi vida política está
 » acabada y proclamo á mi hijo bajo el tí-
 » tulo de emperador de los Franceses. Los mi-
 » nistros actuales formarán provisionalmente
 » el consejo de gobierno. El interes que me ius-
 » pira mi hijo me incita á pedir á las Cámaras
 » la organizacion inmediata de una regencia
 » por una ley. Reine entre todos la union para
 » salvar la independendencia de la nacion.

» Palacio del Elyseo, 22 de junio de 1815.

» NAPOLEON. »

Esta declaracion fue entregada á los minis-
 tros para comunicarla á las dos Cámaras, en
 donde por las maniobras de Fouché, reinaba
 la mayor impaciencia de recibirla; iban y ve-
 nian mensageros á cada minuto. « Estas bue-
 » nas gentes, dijo Napoleon, tienen mucha

» prisa, decidles que se tranquilicen.» En efecto, varios diputados pedian que se instase de nuevo al Emperador para que firmase su abdicacion; pero el general Solignac habiendo representado que importaba al honor de la Cámara no proponer una cosa que habia de ser la expresion libre de la voluntad del monarca, la sesion se suspendió hasta la llegada del mensaje. Un momento despues, el ministro de la guerra vino á declarar que, en la frontera del Norte, el ejército constaba todavía de sesenta mil hombres, y que era posible reforzarle con diez mil hombres de infantería, un cuerpo de caballería y doscientas piezas de artillería. «Tendreis, dijo, un ejército bastante fuerte para apoyar nuestras negociaciones con un enemigo que ha dado pruebas de que no ejecuta sus promesas con fidelidad.»

A la una entraron los ministros de la policía, del interior, de las relaciones exteriores y de la guerra. El presidente leyó la declaracion que traian. Fouché propuso nombrar inmediatamente una comision de cinco individuos, encargada de ir á tratar con los aliados de los intereses, de los derechos y de la independencia de la Francia. Se hizo la obser-

vacion de que esta eleccion pertenecia al poder ejecutivo, cuyo nombramiento urgia. La Cámara decretó:

1° Que su presidente y los secretarios irian á expresar á Napoleon en nombre de la nacion la gratitud y el respeto con que admitian el noble sacrificio que acababa de hacer.

2° Que se nombraria una comision provisional de gobierno, compuesta de tres individuos, uno de la Cámara de los representantes y dos de la Cámara de los pares, y que los ministros seguirian en sus funciones cerca de esta comision.

La Cámara votó en seguida la aceptacion de la abdicacion del Emperador. El ministro de la guerra pidió, y la Cámara decretó que se declarase traidor á la patria á todos los militares, sin exceptuar á ninguno, que no irian á ocupar su puesto.

«Tengo motivos, dijo el príncipe de Eckmuhl, para pedir esta medida. Hay emisarios que procuran hacer desertar á las guardias nacionales que se hallan en las plazas fuertes; hemos de cuidar de no renovar la falta del gobierno provisional y de dejar que se desorganice el ejército.»

La Cámara de los pares adoptó las decisiones de los representantes; pero un incidente de mucha gravedad señaló esta sesión:

« Es preciso explicarse con franqueza, dijo » La Bedoyere, sobre la forma de gobierno que » se quiere adoptar. El Emperador se ha expli- » cado; su abdicación es indivisible y es nula » si no se reconoce á su hijo. »

El artículo 67 del acta adicional que proscribía á la casa de Borbon, se mencionó en la Cámara de los pares, como habia sucedido en la de los representantes. Se resolvió pasar al orden del dia sobre tan importantes cuestiones, con el fin de dejarlas enteras para la discusión, que tuvo lugar en la misma noche. Entretanto, los diputados de las dos Cámaras se presentaron al Emperador, el cual les contestó:

« Os doy las gracias por los sentimientos » que me expresais. Deseo que mi abdicación » haga la felicidad del pueblo frances, pero » no lo espero, porque deja al Estado sin jefe » y sin existencia política. El tiempo que se ha » perdido en derribar la monarquía, pudiera » haber sido empleado en destruir al enemigo. » Encomiendo á la Cámara reforzar cuanto

» antes al ejército; quien busca la paz debe » prepararse á la guerra. *No entregueis esta » gran nación á la merced de los extran- » geros y temed de ver fallidas vuestras espe- » ranzas; ahí está el peligro.* En cualquiera » situación en que me halle, estaré siempre » bien si la Francia es feliz. Encomiendo mi » hijo á la Francia; me lisongo que no olvi- » dará que he abdicado solamente en su fa- » vor; tambien he hecho este gran sacrificio » para el bien de la nación; pero solo con mi » dinastía puede esperar ser libre, feliz é in- » dependiente. »

Napoleon pronunció esta contestación con un acento tan noble, que todos los asistentes, y el mismo Lanjuinais, seducido entonces por la política de Fouché, no pudieron detener las lágrimas.

La abdicación de Napoleon encendió las pasiones en la Cámara de los diputados, sobre la cual Fouché tenia bastante influjo. Napoleon II y la regencia tenían evidentemente la mayoría; pero el partido de Orleans contaba tambien con varios defensores sostenidos abiertamente por el ministro de la policía, pues no tenia reparo en decir á los que todavía

conservaban adhesion á la República: « Por » Dios! que me gusta la República tanto como » á vosotros; pero para llegar hasta ella es » preciso pasar por el *palacio de Orleans*. » Este dicho no era sino un nuevo engaño; existia otra intriga á favor del príncipe real de Suecia, que desde 1814 tenia sus miras sobre el trono de Napoleon. Una asamblea compuesta de tales elementos encerraba por precision tempestades en su seno; estallaron en la sesion del 23. Entre los representantes que procuraban hacer declarar la vacancia del trono, M. Mourgues se apoderó de la proposicion de M. Dupin, dándola una nueva extension. El ministro de Estado Regnault, al paso que la impugnó con toda la fuerza del buen derecho, y con las armas de la razon, tuvo la debilidad de recurrir á uno de estos términos medios que las mas veces no son sino paliativos peligrosos, y gustan generalmente á la mayoría de las asambleas cansadas por una larga deliberacion; propuso en lugar del consejo de regencia, la única medida legal y constitucional en la circunstancia, una comision ejecutiva de cinco individuos, que tendria la eleccion y la direccion de los negociadores que se ha-

bian de diputar á los aliados, lo que era pronunciar de hecho la exclusion de Napoleon II, y anular la abdicacion de su padre. La proposicion de M. Regnault fue adoptada por la Cámara. En seguida, el consejero de Estado Beranger, después de haber establecido elocuentemente los derechos de Napoleon II, suscitó una cuestion importante, pidiendo la responsabilidad del gobierno provisional. M. Dupin propuso exigirla juramento; el consejero de Estado Defermont impugnó la proposicion, declarando que la misma Cámara no tenia facultades para recibir este juramento; y después, volviendo á tomar con fuerza la argumentacion de Beranger á favor del derecho constitucional de Napoleon II, se pidió y se adoptó que se refiriese este movimiento en el proceso verbal. Beranger volvió á pedir la responsabilidad de los individuos del gobierno provisional. *Qué sucederia, dijo, si uno de ellos, infiel á sus deberes, llegase á perder vuestra confianza!* La Cámara se quedó silenciosa; pero el nombre de Fouché vino á la memoria de todos. El consejero de Estado Boulay del Meurthe reprodujo entonces con suceso la gran cuestion de la herencia al trono. «...¿No